(*IL*) *PRINCIPE* Y (LOS) *PRÍNCIPE*(S)

GLORIA GUIDOTTI

Universidad Complutense de Madrid

Mi comunicación quiere ser el intento y propuesta de exploración sistemática de esa amplia área de escrituras que representan las traducciones y los arreglos en castellano de textos italianos «distantes» en el tiempo como puede ser *Il Principe*, de Maquiavelo. La investigación, no falta de consecuencias críticas e interpretativas, ofrecería, en caso de ser exhaustiva, un cuadro de lo que es la idea de la traducción tanto por lo que concierne a la difusión geográfica cuanto a la extensión cronológica y se transformaría en «sentido». Ninguna traducción tiene que ver con un material del todo indiferente al valor, completamente casual y falto de ordenación: como todo fenómeno cultural ocupa una posición destacada respecto a la realidad de otros hechos culturales. Además, enfrentarse con el problema de lo que hace que las traducciones de un mismo texto difieran entre sí es enfrentarse con la pluridiscursividad social, la multiplicidad de voces individuales, así como el plurilingüismo, y es poner a prueba la competencia léxica, semántica y sintáctica del traductor y del crítico.

La interpretación y la traducción de *Il Principe* presentan problemas que atañen tanto a dos estadios lingüísticos diferentes en el ámbito de la misma lengua en que ha sido escrito como a diferentes modalidades dentro de las posibilidades de la lengua de los traductores. En este sucinto trabajo me interesa referirme no tanto a la descripción de las divergencias interlinguales y a la traducción como producto de aquel proceso, como a la posibilidad de un análisis de la relación lingüístico-semántica y sociocultural en la que llega a encontrarse la lengua del autor respecto a la del traductor. Un argumento convincente a favor de la validez de un estudio sistemático en el plano de investigación filológica y de lectura histórica de las traducciones me lo ofrece la definición de filología de G. Mounin:

II ENCUENTROS COMPLUTENSES. Gloria GUIDOTTI. «(Il) Principe» y (los) «Principe(s)»

Centro Virtual Cervantes

> La filología es una traducción o, más exactamente (...), es una pre-edición del texto que ha de traducirse (en cuanto que aporta a este texto, en sus ediciones críticas, aclaraciones sobre las informaciones no explícitas que el texto implica), así como una post-edición de este mismo texto (en cuanto que añade al texto, original o traducido, notas que completan el acceso a las significaciones del texto). (1)

En efecto, comprender toda la estratificación de una lengua en un determinado momento, y el idiolecto del autor del texto es la necesaria y difícil premisa de la traducción y de la comprensión de la misma. Siguiendo a Mounin, entender los significantes sin comprender los significados es entender todo aquello que las relaciones formales del sistema lingüístico consienten entender; la comprensión de los significados es el conocimiento a través del tiempo de las relaciones arbitrarias de los signos con sus significados sucesivamente diferente. No se puede negar la dificultad de hallar en la lengua contemporánea palabras para referentes en desuso. El peligro más llamativo, pero más fácilmente evadido valiéndose de las notas, está constituido y es delatado por la proyección de categorías modernas sobre un horizonte político diferente como es el maquiavélico. Un cotejo entre seis traducciones de *Il Principe,* ciñéndome, y no exhaustivamente, a un decenio más o menos, revela tanto las intrínsecas dificultades del texto maquiavélico como la polisemia y la pluralidad de formas de las lenguas en juego, comenzando por la primera frase del primer capítulo del *Principe:*

> *Tutti gli stati, tutti e' dominii che hanno avuto e hanno imperio sopra gli uomini, sono stati e sono o repubbliche o principati.*

En orden cronológico, las traducciones a las que me voy a referir son:

1. *El Príncipe,* seguido de un prefacio de Voltaire y del *Antimaquiavelo o Examen del Príncipe,* por Federico el Grande, rey de Prusia, Madrid: EDAF (depósito legal), 1978.
2. *El Príncipe* (comentado por Napoleón Bonaparte), Madrid: Espasa-Calpe, XVI ed., 1979.
3. *El Príncipe,* prólogo de Miguel Angel Granada, Madrid: Alianza, 1981 (traductor: Miguel Angel Granada).
4. *El Príncipe,* Estudio preliminar, traducción y notas de Marcos Sanz Agüero, profesor adjunto de la Universidad Complutense de Madrid, Madrid: BUSMA, 1984 (2).
5. *El Príncipe,* traducción Angeles Cardona, Madrid: SARPE, 1983 (traducción cedida por Editorial Bruguera).
6. *El Principe, La Mandrágora,* Edición de Helena Puigdoménech, Traducción de Helena Puigdoménech, Madrid: Cátedra, 1985.

En dichas versiones se constata que *stati* se puede traducir por «estado» con e minúscula o mayúscula, o también «formas de gobierno»; *dominii,* por «sobe-

(1) G. Mounin: *Los problemas teóricos de la traducción*, Madrid: Gredos, 1977, pp. 278.
(2) C. Segre: «Testo letterario, interpretazione, storia», en *Letteratura italiana,* 4, *L'intepretazione,* Torino: Einaudi, 1985, p. 92.

II ENCUENTROS COMPLUTENSES. Gloria GUIDOTTI. «(Il) Principe» y (los) «Principe(s)»
Centro Virtual Cervantes

ranías» (EDAF); «denominaciones» (Espasa), «dominios» (Alianza), «soberanías» (BUSMA), «territorios que han sido dominados» (SARPE), «dominios» (Cátedra); *imperio,* por «autoridad», «autoridad soberana» y «soberanía».

Si tomamos las traducciones de *Il Principe* sólo en su aspecto lingüístico, debemos admitir que hay tantos *Príncipes* como traducciones, además del texto original. La comprobación que permite encontrar una eventual unidad de correspondencias entre las traducciones parte del cotejo de fragmentos de los cuales se analizarán los valores semánticos implicados. Por la obligación de decirlo en seis folios, anticipio que la proliferación de las ediciones de las traducciones y de los arreglos de traducciones de *Il Principe* confirma, por una parte, el tesón cognitivo de algunos traductores; por otra parte manifiesta una vez más el problema de cómo determinados pasajes siguen estando impregnados del valor simbólico o desmitificante atribuido al autor. No es necesario ser católico, ni cristiano, ni creyente, ni humanista, *vel e contra* (para expresarlo con fórmula maquiavélica), para interesarse por *Il Principe:* el problema no consiste en adaptarlo al espíritu de nuestro tiempo, sino en entenderlo en el suyo.

Analicemos fragmentos del denostado capítulo XVII del *Principe,* titulado: *De crudelitate et pietate; et an sit melius amari quam timeri, vel e contra.* En la edición EDAF se lee: «No hay duda en que un príncipe debe ser clemente, pero a tiempo e con medida». Supongamos que la intención del traductor, anónimo, haya sido parafrasear: *dico che ciascuno principe debbe desiderare di essere tenuto pietoso e non crudele: nondimanco debbe avvertire di non usare male questa pietà.* Mas si la paráfrasis es indispensable para la descripción de un contenido textual, en una traducción revela un contenido hiperdotado. Con C. Segre se puede repetir que: «la paráfrasis no es el contenido del segmento textual correspondiente, sino la verbalización de un contenido sémico no verbal» (2). En el enunciado del *Principe*, Maquiavelo explicita que «dice» lo que no concierne sólo al hecho que el autor afirme cierta proposición, sino a que el príncipe tenga o no que: *desiderare di essere tenuto* (y no «ser») *pietosa e non crudele.* Podrá ser cierto o falso, según lo que se quiera interpretar, pero si Maquiavelo escribe *dico che*, la interpretación no se apoya sobre el príncipe, sino, metalingüísticamente sobre aquéllo que Maquiavelo sostiene; mientras «No hay du-da» no es susceptible de discusión sobre la afirmación que un príncipe debe ser clemente. Incluso en el supuesto que el florentino tenga presente la distinción de la lógica medieval entre *actus exercitus* y *actus conceptus,* es decir, entre la explicitación mediante la cual el autor subraya el hecho de estarlo diciendo o que el acto mismo de decir forma parte de lo que se dice, me inclino hacia esta segunda posibilidad por un claro *distinguitur* del mismo autor que se distancia *massime nel disputare questa, dalli ordini delli altri* (*Il Principe,* cap. XV).

«Debe ser clemente, pero a tiempo y con medida» no es el discurso de Maquiavelo, sino el producto del mismo en la interpretación «maquiavélica» del traductor. No es casualidad que el anónimo del Espasa, Granada, Sanz Agüero y Cardona coincidan en escribir: «todo príncipe debe desear ser tenido por clemente y no cruel». Sin embargo, según Puigdoménech, el susodicho

II ENCUENTROS COMPLUTENSES. Gloria GUIDOTTI. «(Il) Principe» y (los) «Principe(s)»
Centro Virtual Cervantes

príncipe «debe desear ser tenido por compasivo» y «ha de procurar no hacer mal uso de su compasión». La elección lingüística que la traductora hace —el acto de *parole*— revela la posibilidad de una doble valencia o de una plurivalencia de significado del latín *de ... pietate* del título del capítulo y de *pietoso* y *pietà* del mismo capítulo. En nota se insiste que: «la contraposición no es entre *crueltà e pietà*, crueldad y compasión, sino entre *pietà* y *pietà*, entre compasión bien entendida o mal entendida» (p. 134).

Pietà no es ciertamente un término unívoco, pero cuando Maquiavelo quiere expresar la pena que se siente por el sufrimiento ajeno, a la que acompaña el deseo de aliviarla, escribe *compassione*. La misma Puigdoménech no puede mantener «compasión» cuando, en el mismo capítulo, tiene que traducir la causa de la rebelión de los ejércitos de Escipión: «y la causa no fue otra que su excesiva clemencia, puesto que había concedido a sus soldados más licencia de la que convenía a la disciplina militar» (p. 137). Es evidente que la *pietà* del *Principe* no es una específica virtud canónica y el vocablo aparece utilizado no ciertamente en el sentido teologal como don del Espíritu Santo; si se piensa en la *pietas senatus* de Plinio creo que en Maquiavelo se la pueda interpretar con el valor de predisposición a la indulgencia, a la transigencia, a la clemencia como manifestación de la compleja psicología de un *principe nuovo*.

Individualizar una forma no quiere decir delimitar automáticamente el significado pertinente, y profundizar el significado no es una cuestión secundaria respecto al problema de identificar las formas lingüísticas que lo expresan y el modo con el cual estructuran la expresión. Tomemos uno de los pasajes del *Principe* que ha ocasionado muchas reservas incluso entre los intérpretes contemporáneos, aquél sobre la naturaleza del hombre:

> *Perché degli uomini si puó dire questo generalmente: che sieno ingrati, volubili, simulatori e dissimulatori, fuggitori de' pericoli, cupidi di guadagno; e mentre fai loro bene, sono tutti tua, òfferonti el sangue, la roba, la vita, e figliuoli, come di sopra dissi, quando il bisogno è discosto; ma, quando ti si appressa, e' si rivoltano.*

Confrontar las seis traducciones da la medida de las distintas reflexiones sobre el vocabulario de una lengua y el acercamiento a un texto. ¿Por qué hay elementos estables y persistentes en las seis y otros que no lo son? ¿Se debe a la casualidad que seis traductores coincidan en traducir *ingrati* por «ingratos»?, mientras:

volubili	«inconstantes», EDAF
	«volubles», Espasa
	«volubles», Granada
	«versátiles», Sanz Agüero
	«volubles», Cardona
	«volubles», Puigdoménech
simulatori e dissimulatori	«disimulados», EDAF
	«disimulados», Espasa

II ENCUENTROS COMPLUTENSES. Gloria GUIDOTTI. «(Il) Principe» y (los) «Principe(s)»
Centro Virtual Cervantes

	«simulan lo que no son y disimulan lo que son», Granada «dados a la ficción sobre sí mismos», Sanz Agüero «simulados y disimulados», Cardona «hipócritas y falsos», Puigdoménech
fuggitori de' pericoli	«tímidos», EDAF «que huyen de los peligros», Espasa «huyen del peligro», Granada «esquivos del peligro», Sanz Agüero «que huyen de los peligros», Cardona «temerosos del peligro», Puigdoménech
cupidi di guadagno	«interesados», EDAF «y ansiosos de ganancias», Espasa «están ávidos de ganancia», Granada «y ávidos de la ganancia», Sanz Agüero «y están ansiosos de ganancias», Cardona «y ávidos de ganancias», Puigdoménech

No se trata de cuantificar la lengua en paradigmas morfológicos y sintácticos, sino de ocuparse de los significados correlativos a aquellos paradigmas. Cuando un traductor tiene la posibilidad de optar por utilizar una palabra equivalente a otra y tiene una cierta preferencia por un particular registro, preferencia no inducida por la dificultad de conservar la justa adherencia al original, sino por su gusto, podemos hablar de la expresión del estilo del traductor.

La cantidad de datos que se pueden inferir partiendo de la cronología de las traducciones del *Principe* es notable, por ejemplo, la conexión con determinados acontecimientos históricos y con connotación política, pero el análisis pormenorizado de cada traducción podría ofrecer los modos y los efectos de la incidencia de la «fortuna» de Maquiavelo o de la insistente polémica sobre su pensamiento.

Descartando la presunción de objetividad, me queda la esperanza de que sea posible distinguir lo que es intersubjetivamente verificable de lo que es mera interpretación subjetiva del *Principe*. El problema del *De principatibus*, por decirlo con palabras de su autor, podría ser resuelto considerando más *«convenievole andare drieto alla verità effettuale della cosa, che alla immaginazione di essa»*.

II ENCUENTROS COMPLUTENSES. Gloria GUIDOTTI. «(Il) Principe» y (los) «Principe(s)»

Centro Virtual Cervantes

Centro Virtual Cervantes